

DE GELBARD Y GÓMEZ MORALES A RODRIGO

LA DOCTRINA ECONÓMICA DEL PERONISMO A PARTIR DEL ANÁLISIS DE LAS BASES (1973-1976)

FROM GELBARD AND GÓMEZ MORALES TO RODRIGO: THE ECONOMIC
DOCTRINE OF PERONISM FROM THE ANALYSIS OF *LAS BASES* (1973-1976)

Ignacio Andrés Rossi¹

Palabras clave

Crisis,
Peronismo,
Derecha,
Inflación,
Las Bases

Recibido
15-1-2023
Aceptado
25-3-2024

Resumen

El estudio de las revistas se presenta como un campo de vital importancia para la historiografía. Particularmente, la historia económica propone conjugar herramientas de la historia cultural y política para abordar las revistas y las ideas económicas de forma situada en los procesos históricos. Atendiendo a estos puntos, este artículo se propone desentrañar algunas claves de la política económica y la economía yacentes en el peronismo vinculado a la derecha que aglutinó la revista *Las Bases (LB)* en los años del tercer peronismo (1973-1976). Mediante un análisis histórico del período y de las disputas históricas que atravesaron a *LB*, se da cuenta de que la clásica doctrina económica justicialista varió sus significados en aquellos años de crisis en los que se sucedieron tres ministros (José Ber Gelbard, Alfredo Gómez Morales y Celestino Rodrigo).

Key words

Crisis,
Peronism,
Right wing,
Inflation,
Las Bases

Received
15-1-2023
Accepted
25-3-2024

Abstract

The magazines' study is presented as a field of vital importance for historiography. Particularly, economic history proposes combining tools from cultural and political history to address economic magazines and ideas in a way situated in historical processes. Taking into account these points, this article aims to unravel some keys to the economic policy and economy underlying the Peronism linked to the right that brought together the magazine *Las Bases (LB)* in the years of Third Peronism age (1973-1976). Through a historical analysis of that period and the historical disputes that crossed *LB*, it realized that the classic Justicialist economic doctrine varied its meanings in those years of crisis where three ministers succeeded one another (José Ber Gelbard, Alfredo Gómez Morales and Celestino Rodrigo).

INTRODUCCIÓN

Los años del tercer peronismo (1973-1976) constituyen un período de expectativas frustradas para la historia política y económica de la Argentina. Las perspectivas favorables que despertó la victoria de Juan D. Perón en 1973 luego de años de exilio,

¹ Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina. C. e.: ignacio.a.rossi@outlook.com.

a partir de una contundente victoria electoral con Héctor J. Cámpora,² llevaron al FREJULI a unirse al proyecto del líder de masas. Sin embargo, con el correr del tiempo se hizo evidente que la altísima conflictividad política, en sus extremos entre organizaciones armadas de izquierda y estructuras paraestatales anticomunistas, haría difícil el proyecto de la “tercera posición” que proponía Perón en el contexto de la Guerra Fría. El avance de la crisis internacional que conjugaba subas de los precios de las materias primas, retracción de capitales en la región y recesión mundial, agravó la coyuntura política y económica de la Argentina con la muerte de Perón en julio de 1974. En este contexto, que transcurrió desde la llegada al poder de Perón y la crisis propiciada desde su muerte, se propone analizar el sector identificado como el ala de derecha del peronismo agrupado en *LB*. Esta revista, que dirigieron principalmente José López Rega y su hija, Norma López Rega, fue el órgano oficial del Movimiento Nacional Justicialista (MNI). Específicamente, buscamos aportar a la comprensión de los cambios introducidos en la visión económica peronista en un contexto de crisis económica, violencia e incertidumbre política.

Las derechas fueron y son ampliamente estudiadas en la Argentina, especialmente en el período histórico de la primera parte del siglo xx (Dolkart 2001, Lvovich 2003). A partir de mediados del siglo xx, el peronismo produjo una disrupción en los sectores de la derecha argentina. Especialmente, dicha disrupción se hizo evidente cuando cooptó en sus filas a varios referentes identificados con el nacionalismo que, a la ideología aristocrática y tradicionalista que caracterizaba a las derechas, se adicionaron las motivaciones anticomunistas (Buchrucker 1987, Orbe 2011). En este sentido, el período estudiado constituye un antecedente central para comprender la gestación de la violencia política en sectores reaccionarios a partir del rechazo a lo subversivo como principal componente de desorden social (Franco 2012, Pontoriero 2022). Como sostuvo Besoky (2013), desde los orígenes del peronismo las derechas compartían el interés por la política de masas y por crear puntos de contacto con la clase obrera, lo que las hizo confluir con el justicialismo. En este marco, fueron estudiados diferentes tipos de derechas como aquellas que agruparon sectores y revistas nacionalistas no populistas y que, más explícitamente, no se vincularon con el peronismo. Por ejemplo, las revistas *Cabildo*, *Criterio* y *Azul y Blanco* (Saborido 2005, Rodríguez 2011, Galván 2013, Zanca 2013, Pattin 2016, Lida y Fabris 2019) fueron algunas de las más analizadas en este sentido.

Sin embargo, los estudios que se han centrado en estudiar sectores que podrían identificarse como un tipo de peronismo de derecha o nacionalismo populista redujeron sus interpretaciones sobre dichos fenómenos al vincularlos a formas de fascismo

2 Candidato de Perón que ganó con el 49,53% de los votos, muy por encima del segundo contrincante por la Unión Cívica Radical (UCR) Ricardo Balbín con 21,29% de los votos, quien decidió retirarse del ballottage reconociendo la victoria del primero. En aquella ocasión, el justicialismo se presentó con la alianza del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) –que incluía otros partidos menores como el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) liderado por Arturo Frondizi, el Partido Conservador Popular de Vicente Solano Lima y el Partido Cristiano Popular de José Antonio Allende–.

y autoritarismo (González Janzen 1986, Rock 1993, Fichelstein 2008). El peronismo de derecha, en los años del tercer peronismo, fue construyéndose particularmente como un sector que podría denominarse ortodoxo en tanto, en un marco de derechización del movimiento, abogaba por no acercarse a ningún sector de la izquierda en un marco de fuerte oposición política. La “patria peronista” era la máxima que simplificaba el lema de este sector fiel a la verticalidad del movimiento, al líder y su esposa en los años setenta. Así, algunos rasgos distintivos que *a priori* se tornan útiles para caracterizar a este facción del peronismo son la férrea adhesión a la “tercera posición” y a las bases ideológicas del gobierno y la oposición tajante a los sectores juveniles de izquierda identificados como enemigos del peronismo (Alonso 2012), pero también a la derecha liberal y oligárquica identificada con la “vieja Argentina”. En este marco, se toma el concepto “peronismo de derecha” para englobar a los sectores del peronismo ortodoxo que hicieron de la violencia paraestatal una forma particular de militancia, de organización política e ideología de partido contra las izquierdas.

Cabe destacar que el conocimiento sobre el período del tercer peronismo cuenta con notables estudios de los principales procesos políticos, como la violencia paraestatal, la actuación de grupos armados y la descomposición política del Estado (Vezzetti 2013, Águila, Garano y Scatizza 2016). Puntualmente, los aportes sobre las revistas políticas pusieron la atención en las principales publicaciones periódicas (Borrelli 2015) y en la diversidad de experiencias político-intelectuales que van desde las de extracción intelectual (Rodríguez Agüero 2007, Tortti 2014), las militantes (Cucchetti 2008, Grassi 2015), nacionalistas (Orbe 2012) y católicas (Rodríguez 2012). Por su parte, aquellas que podrían identificarse con la derecha peronista, e incluso se situaban dentro del arco político del oficialismo contemporáneo, son en menor medida analizadas (Besoky 2010). Fue este último autor quien contribuyó al análisis político del peronismo en esta etapa, especialmente a partir del abordaje de diferentes revistas ligadas al movimiento en trabajos recientes (Besoky 2016 y 2019). Sin embargo, como destaca Orbe (2018), todavía el período merece ser estudiado, así como las revistas –en tanto objeto de estudio–, ya que menos atención han recibido por la historiografía y las ciencias sociales.

Dentro del arco político de las derechas, *Las Bases (LB)* se diferenció de otras publicaciones vinculadas a ese universo político. Por ejemplo, y respecto de los debates económicos, fue la publicación liberal-conservadora *Carta Política* la que criticó el intervencionismo estatal y el énfasis en la redistribución de la riqueza por parte del gobierno peronista (Borrelli y Raíces 2021). Además, esta mostró una especial preocupación por la defensa del entorno de rentabilidad empresarial, aspecto que apareció con posterioridad en *LB*. Una postura similar fue la de *El Burgués*, de similares raíces políticas a *Carta Política*, donde la postura económica y política llevó a cuestionar profundamente los pilares clásicos del peronismo, especialmente aquellos que encarnaba su primer ministro de Economía Gelbard (Seoane 2009, Vicente 2019). También dentro de ese universo, cabe mencionar el caso de la revista *Cabildo*, referencia ineludible del nacionalismo católico y crítica del gobierno peronista y de la posterior dictadura mili-

tar. Si bien la publicación mostró una ideología nacionalista en lo económico, favorable a la industrialización y el pleno empleo, discutió la política redistributiva, la emisión monetaria y la expansión del crédito interno como el “desorden” político provocado por las izquierdas (Ruiz 2021). Por último, es destacable mencionar a *El Caudillo*, publicación vinculada a la derecha peronista y de reconocimiento mutuo con *Las Bases*, que profesaba una identificación pura y exclusiva del peronismo. Más puntualmente, defendió en sus páginas las acciones armadas frente a los grupos de izquierda que atentaban contra el orden nacional identificando a la izquierda de la llamada Tendencia Revolucionaria³ como su principal enemigo. En lo económico, *El Caudillo* presentó una ideología similar a *LB*, defendiendo la función social de la propiedad privada y los empresarios y la defensa del mercado al servicio del interés social de las mayorías. Sin embargo, denunció a los empresarios especuladores e inmorales por la remarcación de precios y el desabastecimiento (Besoky 2010).

Teniendo en cuenta estos antecedentes, resulta oportuno destacar que analizar las revistas significa entenderlas como la base de proyectos políticos situados históricamente por grupos sociales que disputan significados de la realidad social. Así, este trabajo se inscribe en los estudios históricos de las revistas y las publicaciones periódicas que buscan complejizar el abordaje de estas como fuente. Aquellos, que vienen cobrando una importante vitalidad, proponen una serie de lineamientos útiles para analizar tal material de forma compleja e integral, superando su percepción como receptáculos de ideas depositadas por los sujetos. Una referencia ineludible en este sentido la constituye el reciente trabajo coordinado por Rougier y Mason (2021, p. 34), quienes afirman que las revistas deben convertirse en materia de análisis imprescindible para captar los debates históricos en las coyunturas de mediano plazo, diferenciándose de la inmediatez que captan los diarios y la densidad analítica que albergan los libros (Girbal-Blacha 2021, p. 12). Por lo tanto, las revistas deben entenderse más como “cuerpos autónomos” (Rougier y Mason 2021, p. 16) que como simples vestigios del pasado. Este cambio de paradigma, que deja atrás la noción de que las revistas forman parte del repertorio de fuentes con que se reconstruyen los hechos, pasa a entenderlas como proyectos culturales que agrupan a sujetos concretos en torno a valores, ideas e ideologías en un determinado momento histórico (Rougier y Odisio 2018). De esta manera, se propone poner la atención en diferentes variables como las convicciones políticas del proyecto editorial, el impacto y alcance de la circulación, la tipología material, las trayectorias ideológicas, políticas y culturales involucradas y su relación con el contexto sociopolítico, etc. (Girbal-Blacha 2018).

Concentrarnos en el recorte temporal del tercer gobierno peronista entre 1973-1975, donde se sucedieron tres ministros de Economía (Gelbard, Gómez Morales y Rodrigo), nos permite detectar los vaivenes de la economía y la política económica y cómo *LB*

3 La Tendencia Revolucionaria, o la Tendencia, en referencia a la corriente amplia del peronismo de izquierda que aglutinó a organizaciones guerrilleras como las Fuerzas Armadas Revolucionarias, Fuerzas Armadas Peronistas, Montoneros y la Juventud Peronista en las décadas de 1960 y 1970.

disputó su significado en clave del peronismo vinculado a la derecha del movimiento. El trabajo se encuentra dividido en cuatro apartados. En el primero de ellos, se abordan las características principales de la publicación, retomando algunos puntos relevantes sobre el contexto político y económico de aquellos años. Particularmente, nos detenemos en los puntos básicos de esta publicación, su tipología material y principales características editoriales. En el segundo apartado, analizamos la propaganda económica que caracterizó a la revista, destacando algunos puntos clave que permitieron disputar sentidos en ese campo. En la tercera y la cuarta sección, de mayor densidad, se examinan las disputas de economía y política económica yacentes en la publicación, atendiendo al modo en que la clásica doctrina justicialista sufrió alteraciones interpretativas con el avance de la crisis política y económica.

DEL CONTEXTO ECONÓMICO DE LA PRIMERA MITAD DE LOS SETENTA A LAS BASES: EL PERONISMO DE DERECHA EN LOS AÑOS DE CRISIS

En 1973, luego de diecisiete años de proscripción, el peronismo retornaba al poder con el apoyo de diferentes sectores sociales que iban desde la izquierda radicalizada y el sindicalismo combativo a otros más conservadores. Como señaló Novaro (2020), el gobierno se compuso de un gabinete equilibrado con una pluralidad de actores, entre quienes caben mencionar a los peronistas tradicionales sin poder propio, los sindicatos, la Tendencia y, más particularmente, la influyente figura de López Rega –colaborador de confianza de Isabel Perón y luego del líder–⁴ en el Ministerio de Bienestar Social. El período se caracterizó por niveles de conflictividad inéditos en la historia argentina y por cambios económicos que abrieron paso a un régimen inflacionario y una larga etapa de estancamiento que perduró varios años (Rapoport 2020).⁵

En un primer momento, durante la gestión del ministro de Economía Gelbard (1973-1974), la concertación se realizó en el marco del llamado Pacto Social. Los acuerdos entre la Confederación General Económica (CGE), la Confederación General del Trabajo (CGT) y el Ministerio de Economía (en representación del Estado) conformaron la base de un plan de estabilización de acuerdo social amplio. Explícitamente, se plantaron los objetivos de aumentar la participación de los asalariados en el ingreso nacional al 50% en cuatro años, mitigar la inflación y reactivar el crecimiento sobre la base del mercado interno y las exportaciones tradicionales. El primer puntapié para el lanzamiento del programa se realizó con un congelamiento de precios por dos años –incluyendo un alza inicial de salarios–.

4 Además, ferviente anticomunista vinculado a la histórica logia italiana Propaganda Due y organizador local del grupo paramilitar de la Alianza Anticomunista Argentina (mejor conocida como Triple A).

5 Más allá de la definición y las propiedades técnicas de un régimen de alta inflación, se refiere al período iniciado a partir del Rodrigazo de 1975. A partir de entonces, la tasa de variación anual de los precios no descendió del 100% anual hasta el Plan Austral de 1985 y la actividad económica permaneció estancada o con magro crecimiento.

Según destacaron algunos estudios, el programa económico de Gelbard, y en gran medida el regreso del exilio de Perón, se asentaba sobre un reformismo acorde con una alianza de clases semejante a lo intentado durante el primer peronismo (1945-1955) (Vitto 2012). Sin embargo, las particularidades del proceso económico diferían extraordinariamente de los años cuarenta. Por ejemplo, los capitales extranjeros habían avanzado considerablemente, lo cual generaba importantes rispideces, dado el auge de las teorías de la dependencia –influyentes en el ala izquierda del peronismo– que criticaban su peso en la economía nacional. Sobre este punto, el gobierno formuló una ley sobre inversiones extranjeras que buscó limitar su participación, siendo uno de los primeros antecedentes en interferir en dicho asunto de forma directa (Lluch y Lanciotti 2020). Otra diferencia respecto a los años cuarenta fue la mayor participación de las exportaciones industriales que, desde la década de 1960, generaban un mayor aporte a la balanza comercial con potenciales posibilidades de superar las restricciones externas (Gerchunoff y Llach 2020). Sin embargo, aunque el superávit de la balanza comercial en 1973 arrojó un saldo de 1.037 millones de dólares, en aquel entonces existía cierta desconfianza en que la reactivación industrial impulsada por el peronismo desequilibrara el frente externo.⁶

A pesar de estas diferencias, el gobierno avanzó en la nacionalización del comercio exterior de forma similar a los años cuarenta y cincuenta con el fin de mantener cierto poder administrativo frente a los mercados internacionales (Visintini 2022, p. 175). En esta línea se consumaron varios acuerdos y acercamientos comerciales con países socialistas y se discutió una trascendental ley de reforma agraria que, sin embargo, y dado su alto impacto político en las agrupaciones del campo, no prosperó (Belini y Korol, 2020). En términos políticos, el tercer peronismo defendió una “tercera posición” para diferenciarse tanto del comunismo como del capitalismo en el contexto de la Guerra Fría, aunque reivindicando en política económica sus clásicas insignias de redistribución social de la riqueza, promoción de la industrialización e independencia económica nacional en beneficio de las mayorías. No obstante, Rougier y Odisio (2018) señalaron que las nuevas circunstancias políticas favorecieron una radicalización, tanto de las izquierdas como las derechas. Estas, que en el primer caso cuestionaban al capital extranjero y agropecuario nacional y en el segundo reivindicaban el orden conservador y la grandeza nacional, confrontaron a través de la violencia. Sin dudas, estos fueron factores decisivos de una potencial crisis junto con la falta de adaptabilidad a las dinámicas económicas que sobrevendrían dificultando el proyecto económico del peronismo (Rougier y Fiszbein 2006).

En efecto, la radicalización aumentó con la crisis económica propiciada, en gran medida, por los cambios desfavorables para la región del contexto internacional. Particularmente, con los *shocks* petroleros que impactaban en los precios de las importa-

6 Por ejemplo, en 1974 el saldo comercial fue sensiblemente menor, del orden de alrededor de los 300 millones de dólares, y en 1975 se mostró claramente negativo en alrededor de 1.000 millones (Visintini 2022, p. 180).

ciones, las barreras proteccionistas adoptadas por la Comunidad Económica Europea ante la recesión mundial y la disminución de su capacidad de compra en los mercados regionales.⁷ Como se mencionó más arriba, estos problemas concentrados entre 1974 y 1975 se combinaron con la ruptura producida por el fallecimiento de Perón y la alteración de los liderazgos con la asunción de su esposa (Corigiliano 2007), lo cual dejó un vacío de poder que intensificó las luchas sectoriales. Dicha ruptura, como se dijo, abrió paso a influyentes figuras de los sectores ortodoxos del peronismo, como el mencionado López Rega, o acercamientos a figuras relevantes del sector militar, como el almirante Eduardo Massera, iniciando una nueva etapa de desplazamiento de los sectores de izquierda que ya venían confrontando con el líder.

La acentuación de la crisis económica y política produjo el reemplazo de Gelbard, quien, acusado por los sectores de derecha del peronismo de “agente judío-marxista”, de ineficiente por la oposición de la UCR, por la prensa que aludió a su mala gestión e incluso por referentes de la industria nacional en el marco de la desarticulación del Pacto Social, debió abandonar su cargo (Blejmar 2019). El ministro referente de la burguesía nacional fue reemplazado por Morales en 1974 (1974-1975), que ocupó los cargos de presidente del Banco Central de la República Argentina (BCRA) entre 1949-1952 y ministro de Economía entre 1952-1955. La designación de Gómez Morales no fue una señal al azar, sino que manifestó un reacomodamiento interno en virtud de la conflictiva situación política y económica designando a un ministro predispuesto a emprender una política de austeridad fiscal y monetaria para bajar la inflación. El nuevo ministro advirtió que el Pacto Social devino ineficiente, dada la violación de los acuerdos de precios por parte de las empresas y las constantes presiones para actualizar paritarias por parte del sindicalismo.

El contexto de caída de los precios de exportación, el aumento de las importaciones y la pérdida de reservas internacionales fueron diagnosticados como los principales problemas para Gómez Morales, quien propuso un programa de austeridad fiscal. Sin embargo, la acentuación de la crisis política condujo a una mayor influencia de la figura de López Rega, quien promovió la llegada de Celestino Rodrigo al ministerio de Economía en junio de 1975. El antiguo funcionario del Banco de Crédito Industrial Argentino (BANADE) durante el primer peronismo (1945-1955) llegó a la cartera económica secundado por liberales como Ricardo Zinn y Pedro Pu, quienes colaboraron activamente en su plan económico. Así, durante el primer semestre de 1975 la inflación promedio mensual llegaba a casi el 6% y, ante el creciente conflicto descoordinado de la puja distributiva, el Plan Rodrigo propuso una abrupta modificación de los precios relativos como método para reordenar la economía y bajar la inflación. Como señalan

7 Entre el bienio 1974-1975 se produjeron importantes transformaciones en la economía mundial que propiciaron una aceleración inflacionaria. Se trató del incremento del precio del barril de petróleo de 2 dólares a más de 12 y del avance de la recesión en los países desarrollados con caídas que en ciertos casos llegaron al 10% del producto provocando una subida de las tasas de inflación regional de alrededor del 17% en la región (Kacef, Robio y Vitto 2022, p. 240).

Kacef, Robbio y Vitto (2022, p. 236), las medidas instalaron una devaluación del dólar financiero del 100% y del dólar comercial en 160%. Las tarifas de gas y electricidad subieron entre un 40% y 60%, mientras que las de transporte lo hicieron en 75%. Los aumentos salariales, por su parte, se fijaron en un alza del 38% y se liberaron el resto de los precios (excepto un conjunto de treinta productos específicos). Paralelamente, se esperaba reducir el déficit fiscal y de la balanza comercial, para posteriormente revertir la inflación que había llegado a casi el 30 % mensual y la caída del PBI, que fue de 16.5% durante el segundo bimestre de 1975. Finalmente, entre el 18 y el 19 de junio de 1975 Rodrigo renunció en medio de una escalada inflacionaria inédita y de la oposición del sindicalismo a las medidas de su programa, que realizó el primer paro general con la CGT a un gobierno peronista. Por su parte, *LB* se despidió con su último número en agosto de aquel mismo año, alegando haber cumplido un ciclo.

Como se señaló más arriba, *LB* no cuenta con un caudal de estudios específicos que aborden las diferentes aristas de su proyecto editorial. Sin embargo, cabe mencionar un primer trabajo que analizó esta revista, atendiendo a las redes sociales construidas por ella y a varias dimensiones políticas que atravesaron sus principales discusiones (religión, socialismo, fuerzas armadas, etc.). El estudio de Cucchetti (2008) constituye, así, un primer puntapié para analizar *LB*, considerada por el autor como un laboratorio para estudiar el peronismo de los años setenta, especialmente situando su abordaje en la derechización y avance del peronismo ortodoxo en el interior del movimiento justicialista.

La revista apareció en noviembre de 1971 bajo la dirección general de José López Rega y de su hija Norma López Rega, con una tirada quincenal. En el *staff* editorial destacaron colaboradores directos, como Juan e Isabel Perón, e incluía diversas instituciones, como la CGT, las 62 organizaciones gremiales peronistas y el Movimiento Nacional Justicialista. La publicación inició con una carta del director López Rega, proseguida de artículos de Juan e Isabel Perón y otros tantos de carácter anónimo, formato que se mantuvo hasta entrado el año 1972. El resto de los artículos, entrevistas, críticas de libros, testimonios y debates literarios fueron de diversa naturaleza e interpelaban la realidad latinoamericana, nacional e incluso mundial. Como advirtió Cucchetti (2008), crecientemente fueron incluyéndose las acciones políticas desplegadas por el Ministerio de Bienestar Social que ejercía López Rega y excluyéndose notas con autoría, lo que lleva a suponer un mayor control de la información. Así, mientras en un comienzo se contó con la colaboración de militantes de izquierda del peronismo, como los referentes de la Juventud Peronista Rodolfo Galimberti y Leonardo Bettaín, los sindicalistas José Rucci y Lorenzo Miguel y el sacerdote para el Tercer Mundo Carlos Mugica,⁸ en 1973 este tipo de personalidades fueron excluidas conforme avanzaba la crítica a las agrupaciones del peronismo de izquierda.

8 Cabe destacar que la inclusión de sectores heterogéneos en el seno de *Las Bases*, especialmente de La Tendencia, constituyó una estrategia de López Rega, entre 1971 y 1972, en el marco de la oposición a la dictadura de la Revolución Argentina (1966-1973) (Larraquy 2004).

Con un promedio de cincuenta páginas, *LB* incluyó, a lo largo de 1974, una sección de humor, con el célebre dibujante José Oscar Jacinto (Sócrates), y de deportes y espectáculos sobre el final de sus páginas, posiblemente se trataba de una iniciativa para aumentar su circulación popular. Como puede verse en la imagen n° 1, las tapas se presentaban con dos tipologías acompañadas de colores diversos. O bien podían contener *slogans* que resaltaban el número y que referían a la defensa del peronismo contra “la sinarquía”,⁹ o bien se las acompañaba de fotos de los principales funcionarios del gobierno con diferentes frases que aludían a la gestión política. Aunque el resto de la publicación se editaba en blanco y negro, crecientemente fueron apareciendo fotos a color, especialmente cuando se trató de entrevistados y funcionarios de la política nacional.



Imagen n° 1. Tapas de la revista *Las Bases* en primera plana.
Fuente: *LB*, 19 de diciembre de 1973, n° 73 y 12 de marzo de 1974, n° 85.

Otro punto destacable corresponde al precio de la revista. Si se observa el gráfico n° 1, que compara la evolución de su precio con el Índice de Precios al Consumidor

9 Como destacó Besoky (2019), el concepto de sinarquía fue ampliamente extendido en el movimiento peronista de la mano de Carlos Disandro, intelectual peronista impulsor de la organización terrorista de derecha Concentración Nacional Universitaria (CNU). En la visión de este último, que tuvo gran influencia en el peronismo de esos años (por ejemplo, en el libro de Perón *La Hora de los Pueblos* de 1968), fue entendida como la convergencia de poderes contrarios a los intereses nacionales que promovía el movimiento peronista en sectores heterogéneos que iban desde los liberales, jesuitas, masonería, judeo-bolchevismo, sectores católicos de izquierda e incluso imperios como los Estados Unidos y la URRS.

(IPC) anual entre 1972-1975, resulta sorprendente la continuidad del mismo frente a la variación de la inflación en el periodo. Como indica Visintini (2022, p. 179-180), en un comienzo la inflación fue controlada al pasar del 60% en 1973 a poco más del 20% en 1974. Sin embargo, a partir de 1975 esta aumentó al 192% anual erosionando los aumentos salariales que solo subieron al 175%.¹⁰

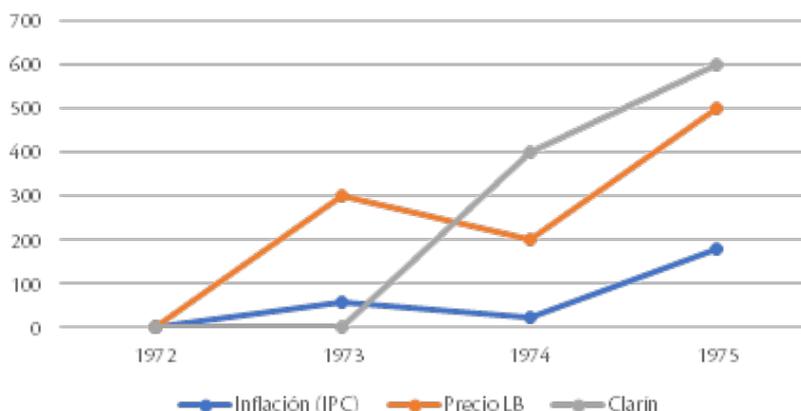


Gráfico n° 1: Precio del diario *Clarín* y *Las Bases* entre 1972 y 1975.
Fuente: Elaboración propia sobre la base de *Clarín* y *Las Bases* (1972-1975).

En estos años, puede observarse cómo *LB* se mantuvo siempre con incrementos nominales por encima de la inflación, al igual que el caso del diario nacional *Clarín* que, a pesar de haber quedado retrasado entre 1972-1973, se recuperó con incrementos superiores. Esto permite suponer que el periódico oficial del movimiento justicialista no trabajó a pérdidas y ajustó por inflación según sus costos, aunque debe ponderarse el enorme desorden de precios que regía en aquellos años. En definitiva, los convulsos años del tercer peronismo significaron importantes disrupciones en la política y la economía, y *LB* operó en un contexto de alta incertidumbre y conflictividad que necesariamente, como veremos, empujaría a modificar sus concepciones de política económica.

LA POLÍTICA EDITORIAL DE LAS BASES Y UNA PEDAGOGÍA ECONÓMICA PROPAGANDÍSTICA

LB sostuvo que “la Argentina Potencia”, como se referenciaba al país desde la llegada del gobierno peronista, debía emprender un camino de acuerdos entre intereses individuales y sectoriales, tanto en el campo político como el económico, siguiendo la filosofía de Perón. Sin embargo, se advirtió que “por desgracia, también existen otros

¹⁰ Además, el alza de precios fue acompañada de una caída del PBI (-1,4%) y un déficit en la balanza de pagos de 800 millones de dólares (Visintini 2022, p. 181).

para los cuales la Nación es una creación de la burguesía o un territorio para evadir dólares [aunque, aseguraban] no hay que preocuparse exageradamente por ellos. Son pocos y prescindibles”.¹¹ Con esta declaración, puede suponerse que *LB* marcaba la identidad de un enemigo. La expresión “los otros”, como se los referenciaba, podía estar designando críticamente a las izquierdas que desplegaban críticas económicas al peronismo. El punto era que para *LB* se trataba de “defender la paz salvadora”,¹² aquella que profesaba Perón y que era imprescindible mantener los acuerdos y aumentar la producción. En este sentido, se afirmaba que “hay y habrá peronistas de verdad. El resto no tiene cabida en la conducción [...] defender al país es defender a Perón”,¹³ en clara alusión a sectores de izquierda peronista con los que el líder venía entrando en conflicto desde su arribo al gobierno.

Sin embargo, también fueron importantes los sectores identificados como la derecha no peronista, oligárquicos de la “vieja argentina” y “liberales”¹⁴ ajenos al movimiento nacional justicialista. Si bien no eran mencionadas con frecuencia organizaciones o agrupaciones puntuales de estos sectores identificados como “la derecha”, a pesar de algunas ocasiones en las que se señaló a la Sociedad Rural Argentina (SRA) o a los militares antiperonistas, fue a partir de la muerte de Perón que comenzaron a integrarse personalidades del universo de las derechas tradicionales. Por ejemplo, mientras desaparecían los referentes de las izquierdas, se entrevistó al entonces presidente de la Conferencia Episcopal monseñor Adolfo Tortolo o el obispo Raúl Primatesta,¹⁵ con quienes se compartió la coincidencia en combatir los extremos del liberalismo y el marxismo.¹⁶ Así, paralelamente se fue abandonando el proyecto del socialismo nacional encarnado en La Tendencia, especialmente desde el “giro a la derecha” que el peronismo estaba dando (Cucchetti 2008, p. 8). De esta manera, también se incluyó a personajes de la derecha identificada como liberal, como el periodista Mariano Grondona y el conductor televisivo Bernardo Neustadt, anteriormente criticados.

En este contexto en el que se conjugaba la crisis política y económica, en el plano económico *LB* desplegó una estrategia propagandística de alta intensidad que mezcló sus convicciones de política económica con la defensa de las medidas a nivel nacional. Así, uno de los ejes fue la propaganda política, destinada a mostrar el control de diferentes políticas de promoción económica. Esta divulgación se encontraba destinada a generar conciencia en la población y destacar los logros en materia económica. Por ejemplo, la Secretaría de Vivienda y Urbanismo hizo publicidad de la construcción de viviendas (contadas en medio millón en 1972) destinadas al pueblo, así como los

11 *LB*, 19 de diciembre de 1973, n° 73, p. 1.

12 *LB*, 29 de enero de 1974, n° 79, p. 1.

13 *LB*, 26 de febrero de 1974, n° 83, p. 1.

14 Carlos Disandro. La esencia del justicialismo. *LB*, n° 38, 22 de enero de 1974, p. 39.

15 *LB*. Cámpora con los obispos. n° 44, 17 de mayo de 1973, p. 18.

16 José López Rega. Editorial: Una Iglesia del Pueblo. *LB*, n° 24, 2 de noviembre de 1972, p. 4.

créditos destinados a dinamizar la industria nacional mediante el Banco Hipotecario Nacional. La secretaria de Hacienda, como puede verse en la imagen n° 2, divulgó la necesidad de regularización impositiva a tono con un “espíritu de equidad y generosidad que orienta a la Nueva Política Tributaria del Gobierno del Pueblo”.¹⁷



Imagen n° 2: Publicidad de LB sobre el control de precios.
Fuente: LB, 2 de enero de 1974, n° 75, p. 20.

De la misma manera, como se exhibe en la imagen n° 3, la Dirección de Catastro de la provincia de Buenos Aires instó a pagar los impuestos inmobiliarios, con un importante poder que combinaba la propaganda y la información. En este orden de cosas, se afirmaba que:

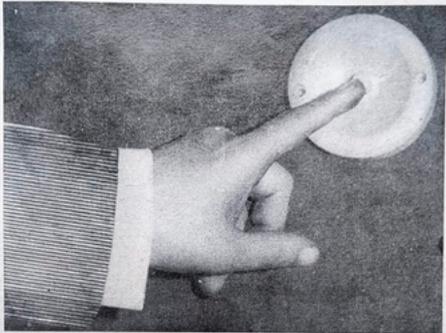
...el sistema impositivo del Gobierno del Pueblo no es un código esotérico. Es un conjunto de normas equitativas destinadas a dotar al Estado de los recursos necesarios para sacar al país del estancamiento [...] Una herramienta que el pueblo pone en manos de su gobierno para romper los lazos de la dependencia y alcanzar los objetivos de la Reconstrucción y la Liberación Nacional.¹⁸

¹⁷ LB, ref. 11.

¹⁸ LB, 29 de enero de 1974, n° 79, p. 16.

Por otro lado, también se justificó que “la regularización impositiva significa poner la casa en orden”,¹⁹ destacando las acciones de la Dirección General Impositiva (DGI). Como puede verse en la imagen n° 3, los incentivos para regularizar impuestos fueron uno de los principales pilares sobre los que se articularon la propaganda oficial y la “pedagogía económica” practicada para solventar la norma como *éthos* del gobierno peronista.

Cuando llegue el inspector será tarde



El 4 de enero vence Plan ASIMUD - Primera Etapa

Presente en término su DECLARACION JURADA DE AVALUO PARA EL IMPUESTO INMOBILIARIO
Severas multas a los infractores
 (La presentación municipal no lo exime de la regularización catastral)

Informes, asesoramiento y retiro de formularios en la oficina de la dirección general de Rentas del partido donde está radicado el inmueble y en las delegaciones de la dirección de Catastro.

Horarios especiales de atención:
lunes a viernes, 7 a 13 y 16 a 20; sábados, 8 a 12

Los propietarios deben presentarse con uno de los siguientes documentos en orden preferencial: Recibo de pago del impuesto inmobiliario, declaración jurada anterior, título de propiedad, boleto de compra; libreta de pago de mensualidades.

 **PROVINCIA DE BUENOS AIRES**
MINISTERIO DE ECONOMIA
Dirección de Catastro

Imagen n° 3: Publicidad sobre el sistema impositivo provincial de Buenos Aires.

Fuente: *LB*, 12 de diciembre de 1973, n° 72, p. 4.

¹⁹ *LB*, ref. 13.

No menos recurrentes fueron las amplias propagandas destinadas a la política energética que, en el marco del avance de la crisis global, y especialmente en materia de combustibles, interpelaban diciendo que “de cada 10 litros que usted carga, uno viene de afuera. No lo use [...] Hasta los 80 km/h su auto consume nafta y divisas [...] el petróleo argentino debe hacer algo más que quemarse en su motor. PRODUCIR”.²⁰ También desde el Banco de la Nación se promovieron los servicios de asesoría para exportaciones y desde el BCRA, inversiones locales como las letras del Tesoro de la Nación. En esta misma línea, los anuncios del ministerio de Economía enfatizaban la necesidad de exportar más y “romper absurdas barreras ideológicas y demostrar que nuestro mercado es el mundo”,²¹ en el marco de un llamado a cumplir con el Plan Trienal²² reivindicando que superaba exportaciones por más de 3.000 millones en 1973 y 1974.²³ También fue relevante la propaganda de la Secretaría de Comercio, que ejerció un intenso *lobby* sobre el control de precios desde junio de 1973. En este cuadro, se compartían las listas de precios máximos y se llamaba a defender el salario para que “cuando pretendan cobrarle más LLAME AL GOBIERNO”,²⁴ otorgando diversos teléfonos de contacto. En esta misma línea, se sostenía que “en la Argentina, los artículos de la canasta familiar, tienen los precios más bajos del mundo”²⁵ y se llamaba a no confundir “desabastecimiento con faltas estacionales que a veces se acentúan por la existencia de especuladores que deben ser denunciados para que el gobierno les aplique las sanciones que establece la ley”.²⁶ De la misma manera, se promocionaban intensamente las obras enmarcadas en el Plan Trienal (1974-1977). Como puede apreciarse en la imagen n° 4, se destacaron los proyectos viales en diferentes regiones detallando el monto involucrado mediante mapas.

Por último, y conforme avanzaba la crisis económica en el transcurso del año 1975, se comenzaron a exhibir imágenes sin el patrocinio de los ministerios, pero con grandes titulares que igualmente divulgaban las inversiones del Banco de la Provincia de Buenos Aires, del Banco de la Nación e incluso del BCRA. También resultaron representativos los anuncios en apoyo a la ley de abastecimiento para combatir la especulación con materias primas, la demora en la venta de bienes y la violación de los precios máximos –que eran acompañados de sus respectivas penas–, o bien los anuncios que aseguraban “aumentando la producción, se reducen los costos, se crea abundancia y la competencia obliga a bajar los precios. Entonces el dinero rinde mucho más, por-

20 LB, 19 de febrero de 1974, N. 82, p. 25 y LB, 16 de abril de 1974, N. 91, o. 4.

21 LB, 12 de noviembre de 1974, n° 119, p. 3.

22 El Plan Trienal para la Reconstrucción y la Liberación Nacional fue presentado por Perón el 21 de diciembre de 1973 y se encuadraba en la estrategia económica liderada por el ministro Gelbard.

23 LB, ref. 16.

24 LB, 12 de diciembre de 1973, n° 72, p. 10-11.

25 LB, ref. 19.

26 LB, 4 de junio de 1974, n° 97, p. 8.

que AUMENTA SU PODER ADQUISITIVO. ¡Juéguese por su Argentina... Produciendo más!".²⁷ La crisis económica se avecinaba, y a pesar de cierta merma en la propaganda de *LB*, el debate político económico comenzó a ocupar un mayor lugar en sus páginas.



Imagen n° 4: Publicidad sobre las obras viales en la región II (provincias de La Rioja, San Juan, Mendoza, San Luis y Neuquén) planificadas por el Plan Trienal.
Fuente: *LB*, 18 de junio de 1974, n° 99, p. 22.

LA ECONOMÍA JUSTICIALISTA: DE LOS PILARES PARA LA DEFENSA DE LA ECONOMÍA NACIONAL A LAS PRIMERAS CONTRADICCIONES

El del Plan Trienal fue la referencia principal a la economía en la prensa de *LB*. Este fue entendido como la continuidad de los planes quinquenales del peronismo (1947-1951 y 1953-1957)²⁸ que, en esta ocasión, reivindicaba los programas que “combinaban las energías creadoras y productoras del pueblo argentino [y que] se expandieron para la consolidación de una economía de abundancia”.²⁹ Así, la interpretación de la historia

²⁷ *LB*, 11 de junio de 1975, n° 148, p. 16.

²⁸ Aunque el segundo Plan Quinquenal no finalizó dado el golpe de Estado de 1955 liderado por las Fuerzas Armadas al gobierno de Perón.

²⁹ *LB*, 26 de diciembre de 1975, n°3, p. 4.

reciente realizada por *LB* destacaba que el golpe de 1955 originó “el desquicio del Estado y la economía”,³⁰ seguido de “los magos” posteriores que habían hecho uso de los intereses “sinárquicos” para “liquidar nuestras fuentes de riqueza y producción”.³¹ Además, sobre estos últimos también destacaban en *LB* que dejaron siete mil millones de dólares de deuda externa. El Plan Trienal, que entre sus objetivos se proponía crear un millón de empleos, elevar el ingreso nacional a 1.800 dólares por persona, aumentar la capacidad de consumo del trabajador en 34%, elevar la participación de los asalariados en el producto al 48%, se convertía en “la mística nacional [...] que debe provenir de una conciencia de todos los sectores populares, única capaz de crear un nuevo modelo de vida argentino adecuado a nuestros patrones y posibilidades de consumo”.³²

Paralelamente, y en el marco de la crisis del petróleo, *LB* reprodujo una entrevista entre el ministro Gelbard y López Rega, donde se destacó la misión argentina enviada a Libia por cinco millones de toneladas de petróleo. Como aseguraba López Rega en aquel reportaje, “es preciso actuar en función de la Patria para aprovechar esta magnífica oportunidad que no creo se vuelva a dar. Estamos rompiendo el bloqueo al que nos tenían sometidos 2 o 3 naciones”.³³ También se subrayó la visita del ministro de Relaciones Exteriores de Libia, Abouzeid Durda, que fue recibido por López Rega, Gelbard y Celestino Rodrigo.³⁴ Sin embargo, los problemas económicos de desabastecimiento y especulación continuaron, por lo que se insistió en temas como la racionalización de la nafta para uso individual. Al respecto, se dijo que “debemos luchar contra los especuladores y tomar medidas de fondo como incentivar la producción que asegure el autoabastecimiento”.³⁵ En esta línea se subrayaban las medidas tomadas para enfrentar la escasez del crudo, la limitación de usar automóviles los martes y jueves y la persecución legal a los “especuladores” que guardaban el producto a la expectativa de su aumento. También se mencionó “el apoyo a YPF [que] permitirá superar el escollo de la Destilería y la llamada a licitación de nuevos yacimientos petrolíferos y producir a menor precio”.³⁶

Otro de los puntos relevantes en aquella coyuntura fue el impositivo, respecto del cual se buscó promover el ingreso de mayores recursos para el Estado. Así, *LB* bregó por regularizar el sistema de impuestos calculando que, de las 186 empresas más grandes del país, sólo el 4,1% pagaba el total de lo recaudado.³⁷ Por eso, la crítica a la evasión fue un punto central en *LB*. Una política complementaria en la búsqueda de

30 *LB*, ref. 22.

31 *LB*, ref. 23, p. 5.

32 *LB*, ref. 23, p. 6.

33 *LB*, 19 de marzo de 1974, n° 86, p. 23.

34 *LB*, ref. 27, p. 43.

35 *LB*, 26 de marzo de 1974, n° 87, p. 54.

36 *LB*, ref. 29.

37 *LB*, 19 de marzo de 1974, n° 86, p. 23.

recursos en tiempos difíciles también fue el estímulo a las exportaciones. Como se dijo, los empresarios que aportaran un mayor caudal de divisas extranjeras para el proceso de Reconstrucción y Liberación Nacional “no deberán temer más al fantasma –por lo demás, ya neutralizado por el gobierno– de las variaciones inflacionarias que en años anteriores hicieron trastabillar la buena marcha de sus operaciones”.³⁸ Para cubrir a los exportadores de la inflación se implementó un seguro de crédito, que buscaba moderar los efectos de la inflación en el tipo de cambio.

Otro punto vertebral del pensamiento económico en *LB* fue la política salarial y de precios en general. El semanario compartía fragmentos del discurso de Perón frente a representantes obreros y empresariales donde aseguraba que, de acuerdo al compromiso establecido, “no se trasladará a los precios el incremento en concepto de productividad media de la economía y de política de redistribución”.³⁹ Pero lo más significativo era el imperativo de que cada argentino vigilara los precios, incluso las amas de casa, ya que “el Estado por sí mismo no podrá cuidar el dinero de 25 millones de tontos que no lo hacen”.⁴⁰

De forma seguida, *LB* ratificó las palabras de Perón y llamó a tomar conciencia, afirmando que el pueblo debía ser el propio custodio de las conquistas alcanzadas, aunque reconociendo que estas medidas “no serán el ideal, pero se acercan a una solución progresiva”.⁴¹ El equilibrio parecía difícil, especialmente en materia de tarifas que acompañaron al aumento del 30% del salario mínimo, asegurando que no tendría un impacto regresivo en el salario real.⁴² También fue un caso similar el de los combustibles, respecto de los cuales se tuvo la convicción de que los mayores costos no recaerían en los sectores más bajos, ya que “eso es lo que quiere Perón. Que no sufran los de abajo, que siempre pagaron los platos rotos hasta la llegada del gobierno justicialista”.⁴³

Además de los especuladores en relación a estas problemáticas, se hizo referencia a los “enemigos de la nación”. Por ejemplo, con motivo de en la Asamblea Nacional de entidades empresarias, se dijo que se trataba de “grupos minoritarios [...] y minúsculas sectas [...] que todavía se oponen a la política económica justicialista [y a] la transformación de la sociedad”.⁴⁴ Y con esta transformación *LB* refería al control de la inflación, el aumento de la participación de los trabajadores en el ingreso, mayor

38 *LB*, 26 de marzo de 1974, n° 87, p. 50.

39 *LB*, ref. 32.

40 La verdad completa, sin disfraz, 2 de abril de 1974, n° 88, p. 6 y Defendamos al país terminando con el desabastecimiento. *LB*, 18 de junio de 1974, n° 99, p. 2.

41 *LB*, ref. 32.

42 Como demostraba *LB*, el consumo de gas (10 litros), kerosene (10 litros), de electricidad (60 kilovatios/hora) y transportes (50 viajes) no incidían en más de 5 pesos al mes. Posiblemente estos cálculos estaban subestimados para el consumo promedio de una familia tipo. Aumento de tarifas. *LB*, 9 de abril de 1974, n° 89, p. 6.

43 La responsabilidad es de todos. *LB*, 2 de abril de 1974, n° 88, p. 8.

44 Mensaje de Gelbard. *LB*, 16 de abril de 1974, n° 90, p. 43.

ocupación, entre otros objetivos que definían el camino de Perón para el pueblo en la liberación económica. Así, «los enemigos de la nación» fueron sometidos a la pedagogía económica de LB. Por ejemplo, en el marco de las visitas comerciales de Gelbard a los países de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), se dijo que no se promovía un ideologismo vacío, sino uno que aportaba a la “Liberación” y formaba parte “del desarrollo de una política independiente, que se caracteriza por su mesura, fuerza y seguridad”.⁴⁵ Debe destacarse que el apoyo de LB se dirigía más a la figura de Perón que a Gelbard, lo que se evidenció cuando en un reportaje al ministro de Economía se le preguntó “¿Por qué dice usted que no es peronista?”.⁴⁶ En aquella ocasión, aunque Gelbard no negó su lealtad al líder, explicó que buscaba no ligarse a ninguna formación política para generar mayor confianza en las corporaciones empresariales.

Sin embargo, seguramente esto no cayó del todo bien, ya que como se sostuvo, la doctrina económica justicialista debía poner el capital al servicio de la economía y no al revés. Incluso se llegó a decir que, ante limitaciones empresarias a la hora de generar oferta, las ganancias de las empresas debían quedar en segundo lugar para supeditarse al consumo y a las necesidades reales de la población. Para ejemplificar el asunto del papel de la empresa en su función económico-social, se decía:

Piensen ustedes desde el punto de vista social [si la empresa] produce diez y yo le digo que produzca un poco más, me dice que no puede porque se sale del punto óptimo [es decir, del momento en que se acaban los márgenes de ganancia]. Yo le contesto: vea que aquí la población tiene que comer veinte y usted solo produce diez. De acuerdo con la teoría económica capitalista, él dice: “¡Que revienten!”⁴⁷

En el mismo reportaje se le preguntó a Gelbard si compartía la idea de que las decisiones económicas se supeditaran a la política justicialista.⁴⁸ Este, en un principio, aseguró que aceptaba dicho principio, aunque advirtió que:

Luchamos toda la vida por una revolución pacífica, a realizar en la mesa de trabajo y de diálogo y no a punta de metralleta. La Argentina tiene un pueblo que desea la Tercera Posición. Solo los delirantes de la ultraderecha y la ultraizquierda discrepan con el esquema. Ambas son experiencias extrañas al país que votó por el programa que estamos ejecutando. Si el pueblo quisiera violencia la hubiera elegido, pero eligió claramente la paz. Por eso eligió a Perón.⁴⁹

Se evidencia en los reportajes que la relación con el ministro de Economía era tensa. Muerto Perón, y avanzando una crisis en el sector externo, el Pacto Social entraba en

45 Misión Gelbard: la imaginación en el poder. *LB*, 14 de mayo de 1974, n° 54, p. 4.

46 Gelbard confiesa. *LB*, 27 de agosto de 1974, n° 108, p. 4.

47 Como destruir la teoría económica capitalista. *LB*, 23 de abril de 1974, n° 91, p. 31.

48 Gelbard confiesa, 27 de agosto de 1974. *LB*, n° 108, p. 5. Incluso, en la misma entrevista se lo increparía diciendo: “algunos sectores opinan que existe un enfrentamiento personal entre usted y el señor José López Rega ¿Es cierto? [...] ¿ha fracasado la política de precios? [...] ¿Qué le diría usted al jefe de una familia a la que todavía no le alcanzan sus recursos para vivir con dignidad y progresar? [...] ¿actualmente existen discrepancias con el doctor Alfredo Gómez Morales?” Ver *LB*, ref. 40.

49 *LB*, ref. 40.

crisis, por lo que resultaba lógico que se comenzara a cuestionar a la lealtad de Gelbard y también sus convicciones en torno a la economía justicialista y sus principales postulados cada vez más difíciles de defender.

LA DISRUPCIÓN DE LA CRISIS EN LA DOCTRINA ECONÓMICA JUSTICIALISTA

En las vísperas de la muerte de Perón, *LB* siguió defendiendo la política socioeconómica del gobierno, enfatizando que Argentina “era el país más barato del mundo”,⁵⁰ y exhibiendo una canasta de productos variados (alimenticios, electrodomésticos, servicios, etc.) a precios sustantivamente menores que en los países desarrollados. En esta misma línea, una nota del empresario peronista Jorge Abazayan recordaba que la teoría económica justicialista debía basarse en la subordinación del capital a la economía, lo que significaba subsumir la propiedad privada a su función social priorizando el interés de la comunidad. Por ejemplo, Abazayan defendió que el Estado nacional no debe alterar los principios de la libertad económica, aunque advirtió que la excepción era el desequilibrio entre consumidores y productores. Justamente, consideraba la coyuntura contemporánea como una de esas excepciones, en la cual “la desarticulación mundial exige prever las soluciones aplicables a corto plazo, estimulando la producción y toda mano de obra disponible”.⁵¹ De esta manera, dijo que “el principio de libertad económica no puede evitar que el Estado realice una acción tutelar para coordinar las actividades privadas hacia una finalidad colectiva nacional”.⁵² El límite debía estar entre el abuso de la propiedad capitalista y la supresión de la propiedad privada marxista, reivindicando la función social de la propiedad como elemento para “humanizar el capital”.⁵³

Cuando llegó Gómez Morales a la cartera económica, *LB* pidió que definiera los pilares básicos de la economía justicialista.⁵⁴ En aquel reportaje, Gómez Morales habló de un “servicio” a fines superiores y valores mayores como el bienestar del pueblo, la justicia social y la nación soberana. Posteriormente, se le preguntó si su llegada significaría el desplazamiento de la economía justicialista por la primacía de la economía.⁵⁵ El nuevo ministro prefirió eludir el tema y subrayar los enormes desafíos que debía enfrentar: inflación originada en factores internos y externos, alto déficit presupuestario financiado con emisión y cierre de mercados para productos exportables.

50 Argentina: el país más barato del mundo. *LB*, 27 de agosto de 1974, n° 108, p. 24.

51 J. Abazayan. ¡Económicos del mundo: ya todo lo dijo Perón! *LB*, 1 de octubre de 1974, p. 4.

52 *LB*, ref. 44.

53 *LB*, ref. 49.

54 Alfredo Gómez Morales ante la misión más difícil de su vida: argentinizar la economía argentina. *LB*, 3 de diciembre de 1974, n° 122, p. 4.

55 *LB*, ref. 49.

Otro de los puntos de tensión con Gómez Morales se produjo respecto a la política de control de precios. En aquella ocasión, se le interrogó si estaba de acuerdo con dicha estrategia, a lo que el economista respondió: “por supuesto que no. El control es necesario para desalentar la especulación, evitar el abuso de empresas monopólicas, detener las alzas artificiales de los que apuestan a la inflación y desbaratar toda maniobra atentatoria contra la reconstrucción nacional”.⁵⁶ Sin embargo, posteriormente aludió a factores “no artificiales” de la inflación. Por eso mismo, más adelante aclaró que el control de precios constituía:

[...] un instrumento de la economía que no debe ser empleado para otros fines, como sería el de disminuir la tasa real de la inflación, tras el veto de precios oficiales que no tienen vigencia en el mercado. Debemos enfrentarnos a la realidad tal como es, sin negarnos ni engañar a los demás”.⁵⁷

En estos reportajes se entrevé cierta desconfianza en cuanto al nuevo ministro, a pesar de los elogios que este dio a López Rega.

Sin embargo, el recambio ministerial no minó la confianza en la situación económica. En abril de 1975, *LB* destacó los avances en la argentinización de la economía con mayores exportaciones, el aumento del producto bruto, la regularización de la producción y la reactualización de los salarios.⁵⁸ También se mencionaron los avances en acuerdos comerciales con la URSS, el control a los capitales extranjeros, la reducción de las tasas de interés, la nacionalización de las bocas de expendio de combustible y otras medidas. Gómez Morales, por su parte, si bien destacó el crecimiento del producto y la masa salarial, insistió en que “como consecuencia del fuerte impulso dado a las actividades económicas, se han producido algunas distorsiones que será necesario seguir atentamente”.⁵⁹ Así, el ministro apuntaba al déficit fiscal, principalmente el originado en el déficit de las empresas del Estado, asegurando que “está plenamente justificada una política de austeridad, evitando todo derroche de bienes costosos para el país”.⁶⁰

Posteriormente, en el contexto de las reuniones de la presidenta con diferentes líderes políticos del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI), *LB* preguntó al expresidente Arturo Frondizi si esperaba un cambio en la política económica del gobierno.⁶¹ Frondizi argumentó que la política económica debía cambiar no porque cambiaba la doctrina justicialista, sino porque el contexto internacional demandaba otras estrategias. Más allá de la apreciación del desarrollista, lo que se evidencia en *LB* es una inquietud significativa respecto a la evolución de la política económica.

⁵⁶ *LB*, ref. 49, p. 5.

⁵⁷ *LB*, ref. 49.

⁵⁸ Economía. *LB*, n° 122, 17 de abril de 1975, p. 25.

⁵⁹ *LB*, ref. 54.

⁶⁰ *LB*, ref. 54.

⁶¹ El diálogo de Isabel Perón con el FREJULI. *LB*, 9 de abril de 1975, n° 139, p. 13.

Esta problemática se materializó cuando, en medio de una avanzada inflacionaria, el 2 de junio de 1975 juró el nuevo ministro de Economía, Celestino Rodrigo. En aquella ocasión, se dijo que:

El flamante funcionario, debe enfrentar la etapa más difícil de la Reconstrucción debido al gran deterioro que afecta al país, no solo por la herencia recibida del sistema liberal, sino también por el posterior y pernicioso ataque de los especuladores [...] a quienes, a partir de ahora, se los enfrentará con todo rigor de la ley [...] Celestino Rodrigo viene precedido por antecedentes brillantes en el campo de la acción pública.⁶²

Así, el nuevo ministro, parte del riñón ministerial justicialista de López Rega, sostuvo que la Argentina presentaba problemas transitorios de corte coyuntural. Sin embargo, hizo notar con firmeza que:

[...] es evidente que toda política de redistribución de ingresos mediante aumentos de salarios es una mera farsa [...] el sistema de control de precios no logró contener la inflación [y] originó un mercado negro [...] el déficit fiscal, de no cubrirse con recursos tributarios auténticos, producirá una mayor inflación.⁶³

A pesar de que el diagnóstico de Celestino Rodrigo fue apoyado por *LB*, que abandonó la desconfianza mostrada contra Gelbard, primero, y Gómez Morales, después. Posiblemente, esto se debió a que los principales enemigos del momento, como se dijo, eran la "VIOLENCIA Y EL TERRORISMO".⁶⁴

Además, se sostuvo que el ministro de Economía estaba acorralado y sin alternativas, dado que había llegado a una situación crítica de escasez de reservas del BCRA. Como se entendía, esto se debió a la disminución de las exportaciones vacunas dada la recesión en el exterior y el aumento de los precios internacionales de la energía. Sin embargo, también se apuntó a la responsabilidad de Gelbard por emitir dinero en exceso, no reconocer la inflación importada y controlar precios ineficientemente.⁶⁵ Desde este punto de vista, *LB* comenzó a cambiar sus convicciones acerca de los pilares básicos de la economía justicialista.

En este marco, se entendió que el nuevo ministro no ignoraría los problemas del déficit presupuestario y del balance de pagos. Por ello, el semanario sugirió que las medidas de ajuste tomadas por el nuevo ministro, aunque no eran las más populares, eran "rápidas".⁶⁶ Para justificarlas, se aludió a que los efectos recesivos de estas eran preferibles a "lo malísimo que nos hubiera ido sino se adoptaba un esquema como este".⁶⁷ Así, se aceptó que el nuevo esquema estabilizador requería una caída del sala-

62 Ante una nueva etapa de la economía justicialista. *LB*, n° 148, 11 de junio de 1975, p. 28.

63 *LB*, ref. 58.

64 *LB*, ref. 58, p. 30.

65 ¿Qué está pasando en materia económica? *LB*, 25 de junio de 1975, n° 150, p. 5.

66 Al momento, si bien Rodrigo todavía no anunciaba formalmente las medidas, *LB* conocía con precisión muchas de las cuales se efectuarían posteriormente. Julián Delgado. Frente a la realidad. *LB*, 25 de junio de 1975, n° 250, p. 21.

67 *LB*, ref. 61.

rio real. Como se dijo sobre este punto: “lo que ocurre es que, si no se acepta esta clase de medidas, además de la caída en el poder adquisitivo de los asalariados se hubiera producido también una caída de la ocupación”.⁶⁸ De este modo se justificaba que se debía aceptar la redistribución regresiva de los ingresos y la mayor inflación consiguiente de las medidas para dar paso al “trabajo productivo y remunerado para todos, es decir, [así] se habrá evitado la recesión por falta de materias primas importadas”.⁶⁹

En aquella coyuntura crítica, también resultó ilustrativo del debate que se venía desarrollando una entrevista a Juan Carlos de Pablo, entonces economista ligado a la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL) y el Instituto para el Desarrollo Empresarial de la Argentina (IDEA). Este, a tono con el cambio de retórica económica de *LB* decía, en 1973 el justicialismo “volvió al poder sin premisas conservadoras: sin acumulación previa [...] intentó ajustarse, de todos modos, a su vocación inicial de redistribuir, hacer justicia. Hasta que la necesidad en sí conservadora de la acumulación se le hizo presente”.⁷⁰ Otra de las voces no peronistas que se incluyeron fue la del periodista Mariano Grondona. Este se entusiasmó con la llegada de Celestino Rodrigo, que entendió como la incorporación de la dimensión de la acumulación al peronismo.⁷¹ Estos invitados dejaban entrever el cambio de aires en las consignas económicas que atravesaba al sector de derecha peronista que representaba *LB*. Esto produjo una significativa disrupción teniendo en cuenta que la adhesión a los postulados de la economía justicialista había sido persistente.

Fue la redacción de *LB*, finalmente, la que hizo suyas estas consignas llamando al pueblo a “hacer un pequeño acto de justicia que engrandece al ser humano [para adecuarse a] las primeras medidas del equipo económico [que] estuvieron dirigidas a reencauzar el circuito económico hacia un plano realista”.⁷² Ahora se trataba de enfrentar la coyuntura y tomar las medidas “necesarias”, aunque contradiciendo las consignas defendidas anteriormente, como los precios por debajo de los mercados:

[...] de nada vale comentar entre nosotros a este paso que la Argentina tiene la comida más barata del mundo [o] resulta ciudadanamente inmoral alegrarse por el bajo precio del combustible comparándolo con otros países, si a causa de eso YPF [Yacimientos Petrolíferos Fiscales] no puede desarrollarse.⁷³

Estos eran algunos de los argumentos que comenzaban a posicionarse en defensa de un reacomodamiento de los precios relativos. También se defendió la “independencia” del ministro Celestino Rodrigo, lo que le permitiría “el margen de maniobra necesario para adecuar la estructura de las medidas a la realidad mundial y nacional per-

68 *LB*, ref. 62, p. 22.

69 *LB*, ref. 62, p. 23.

70 *LB*, ref. 66.

71 Mariano Grondona. ¿Qué está pasando en materia económica? *LB*, 25 de junio de 1975, n° 150, p. 7.

72 La dirección. La verdad siempre triunfa. *LB*, 25 de junio de 1975, n° 250, p. 10.

73 *LB*, ref. 68.

mitiendo el desarrollo pleno de las potencias que el país posee”.⁷⁴ Entonces, se prefirió hablar de una “moderna política económica”,⁷⁵ la cual implicaba un ajuste como regía en los países más adelantados para adecuarse a las nuevas condiciones mundiales. En los números previos al estallido del “Rodrigazo”, el 21 de julio, *LB* prácticamente no hizo referencias explícitas a la situación económica, limitándose a reproducir proclamas en apoyo a Isabel. Sin embargo, fue recién el 30 de julio cuando, en el marco del reemplazo de Celestino Rodrigo por Pedro Bonani –de quien se reprodujo su primer discurso–, se sostuvo que se enfrentaría la crisis económica respetando los objetivos del Plan Trienal. El siguiente número, que hizo referencia a la crisis económica, apareció finalmente en agosto. De esta manera, en su último número, *LB* se despedía de los lectores, dada la difícil situación económica y financiera que atravesaba el país. Pero no se trataba de una interrupción por problemas financieros, como podía esperarse, sino que, dado el desprestigio de la gestión económica y la violencia política, López Rega fue nombrado embajador itinerante en España saliendo del país.⁷⁶ La última proclama de *LB* aseguró que “es preciso morir, para poder nacer de nuevo”.⁷⁷

REFLEXIONES FINALES

La doctrina económica de *LB* se alineó a los pilares de la economía justicialista: abundancia, grandeza nacional, redistribución, trabajo y un Estado conductor eran las principales consignas que la aglutinaban. Estos pilares fueron defendidos a partir de una intensa campaña de “pedagogía económica” que llamaba a defender la economía justicialista, la doctrina del peronismo y, en definitiva, la construcción de una Argentina potencia. Así, *LB* disputaba un lugar indiscutido dentro del Movimiento Nacional Justicialista, rivalizando la conducción del movimiento con izquierdas que eran criticadas por sus acciones violentas y con derechas ajenas al peronismo.

Estas tensiones se exacerbaban conforme fue avanzando la crisis económica internacional y política nacional, demostrando que los pilares económicos podían cambiar por la fuerza de las circunstancias. Estos, llegaron a un punto cúlmine con el fallecimiento de Perón, momento en que el sector político representado en *LB* disputó mayores espacios de influencia en el peronismo. Así, consignas como las reivindicaciones

74 Además, se garantizó controlar los productos de la canasta de consumo que afectaban el salario real, aunque revisando “aquellos artículos que, por no ser imprescindibles, dan una imagen distorsionada de su costo, impidiendo ajustes reales en los precios de los artículos de primera necesidad”. Contradictoriamente, se justificó la liberación de precios en el sector agropecuario –por ejemplo, en la hacienda vacuna– en aras de volver rentable la actividad para recuperar los incentivos a la oferta reduciendo el mercado negro.

75 *LB*, ref. 68.

76 Cuando en marzo de 1976 asumió la gestión militar, se solicitó su extradición a Argentina. Sin embargo, López Rega se dio a la fuga a Suiza hasta 1982, cuando fue finalmente descubierto.

77 *LB*, ref. 67.

para ejercer un férreo control de precios, reactivar la producción al máximo, impulsar una agresiva política de vivienda y obra pública y el énfasis en redistribuir los ingresos cuestionando la irrevocable propiedad privada fueron abandonándose.

La llegada de Gómez Morales constituyó un puntapié inicial para el cambio en las concepciones económicas de LB, aunque este fue lento. El nuevo ministro despertó desconfianza, como en el caso de Gelbard, aunque no se cuestionaba su política de austeridad, sino más bien su lealtad al movimiento justicialista. El procesamiento de las ideas económicas que interpelaba a LB se hizo más evidente con la llegada de Celestino Rodrigo. El apoyo al tercer ministro de Economía del gobierno fue tan evidente como los elogios recibidos con una narrativa que combinaba las máximas de la resignación y la readecuación a las nuevas circunstancias económicas. A partir de entonces, y en relación a la aparición de De Pablo y Grondona, se comenzaron cuestionarse las bases filiadas al keynesianismo del peronismo desplegadas con Gelbard. Las fuertes medidas de ajuste que lanzó Celestino Rodrigo fueron defendidas ante un horizonte más oscuro que azotaba a la Argentina, al punto de llamar a soportar sus efectos entendiendo que el contexto internacional se imponía sobre la voluntad nacional. Así, la doctrina económica justicialista se alteraba sustantivamente, constituyendo la primera evidencia de reformulación de las ideas económicas de la derecha justicialista.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO, D., 2012. Ideología y Violencia Organizada en la Argentina. Tesis de Licenciatura. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- ÁGUILA, G., GARANO, S. & SCATIZZA, P., 2016. *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina: nuevos abordajes a 40 años del golpe de Estado*. La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de la Plata.
- BELINI, C. & KOROL, J., 2020. *Historia económica de la Argentina: En los siglos xx y xxi*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- BESOKY, J. L., 2010. La revista *El Caudillo de la Tercera Posición*: órgano de expresión de la extrema derecha. En *Conflicto Social*, A. 3, n° 3, pp. 7-28. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS/article/view/410/368>.
- BESOKY, J. L., 2013. "La derecha peronista en perspectiva". En *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Recuperado de <https://journals.openedition.org/nuevomundo/65374#citedby>.
- BESOKY, J. L., 2016. La derecha también ríe. El humor gráfico en la revista *El Caudillo de la Tercera Posición*. En *Tempo e Argumento*, vol. 8, n° 18, pp. 291-316. <chrome-extension://efaidnbmninnibpcjpcglclefindmkaj/https://www.redalyc.org/pdf/3381/338147802013.pdf>.
- BESOKY, J. L., 2019. El discurso anticomunista en las publicaciones del peronismo de derecha. En *Claves. Revista de Historia*, vol. 3, n° 5, pp. 129-153. <https://ojs.fhce.edu.uy/index.php/claves/article/view/342>.
- BLEJMAN, J., 2019. *José Ber Gelbard. La patria desde el boliche*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- BORRELLI, M. H., 2015. El asedio permanente: la prensa argentina durante el gobierno de Isabel Perón (1974-1976). *Punto Cero*, n° 31, pp. 75-86. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/70222>.

- BORRELLI, M. H. & RAÍCES, E., 2021. A la búsqueda de un orden estable: *Carta Política*, de la muerte de Perón al abandono del Pacto Social (1974). En BORELLI, M. H. (comp.), *Las revistas políticas argentinas: desde el peronismo a la dictadura (1973-1983)*. Buenos Aires: Prometeo.
- BUCHRUCKER, C., 1987. *Los nacionalistas y el peronismo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- DOLKART, R. H., 2001. *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*. Buenos Aires: Ediciones B Argentina.
- FINCHELSTEIN, F., 2008. *La Argentina fascista. Los orígenes ideológicos de la dictadura*. Buenos Aires: Sudamericana.
- FRANCO, M., 2012. *Un enemigo para la Nación: orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- GIRBAL BLACHA, N., 2018. *¿La Argentina que no fue?: las economías regionales norteñas en la Revista de Economía Argentina*. Buenos Aires: Prohistoria.
- GIRBAL BLACHA, N., 2021. Prólogo, En ROUGIER, M. & MASON, C. (comps.), *A las palabras se las lleva el viento. Lo escrito, queda: revistas y economía durante el peronismo*. Buenos Aires: EUDEBA.
- GRASSI, R., 2015. *El descamisado. Periodismo sin aliento*. Buenos Aires: Sudamericana.
- CORIGILIANO, F., 2007. Colapso estatal y política exterior: El caso de la Argentina (des)gobernada por Isabel Perón (1974-1976). En *Revista SAAP: Sociedad Argentina de Análisis Político*, vol. 3, n° 1, pp. 55-79.
- CUCCHETTI, H., 2008. Redes sociales y retórica revolucionaria: una aproximación a la revista *Las Bases* (1971-1975). En *Nuevo Mundo. Mundos Nuevos*. [consultado el 23 de noviembre de 2022]. Disponible en <https://journals.openedition.org/nuevomundo/43252#quotation>.
- GALVÁN, M. V., 2013. *El nacionalismo de derecha en la Argentina posperonista. El semanario Azul y Blanco (1956-1959)*. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- GERCHUNOFF, P., & LLACH, L., 2020. *El ciclo de la ilusión y el desencanto: Políticas económicas argentinas de 1880 a nuestros días*. Buenos Aires: Crítica.
- GONZÁLEZ JANZEN, I., 1986. *La Triple A*. Buenos Aires: Editorial Contrapunto.
- KACEF, O., ROBBIO, J., & VITTO, C., 2022. Conflictividad política e inestabilidad macroeconómica: la economía argentina entre 1973 y 1976. En GERCHUNOFF, P., HEYMANN, D. & JÁUREGUI, A. (comps.), *Medio siglo entre tormentas. Fluctuaciones, crisis y políticas macroeconómicas en la Argentina (1948-2002)*. Buenos Aires: EUDEBA, pp. 225-297.
- LARRAQUY, M., 2004. *López Rega: el peronismo y la Triple A*. Buenos Aires: Punto de Lectura.
- LIDA, M. & FABRIS, M., 2019, coords. *La revista Criterio y el siglo xx argentino. Religión, cultura y política*. Buenos Aires: Prohistoria Ediciones.
- LLUCH, A. & LANCIOTTI, N., 2020. Estado y empresarios en Argentina: Política y economía, 1955- 2001. En BELINI, C. y BARSKY, O. (eds.), *Estado y empresarios en Argentina: Política y economía, 1955-2001*. Buenos Aires: Lenguaje Claro, pp. 171-211.
- LVOVICH, D., 2003. *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones B Argentina.
- NOVARO, M., 2020. *Historia de la Argentina 1955-2020*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- ORBE, P., 2011. El nacionalismo tradicionalista argentino en la segunda mitad del siglo xx: recorrida por un territorio en exploración. *Polhis*, n° 8, pp. 27-35. <https://repositoriodigital.uns.edu.ar/handle/123456789/3425>.
- ORBE, P., 2012. Cruzada nacionalista y periodismo: la revista *Cabildo* ante el escenario mediático argentino (1973-1976). *ALPHA*, n° 35, pp. 41-66. https://www.scielo.cl/pdf/alpha/n35/art_04.pdf.
- ORBE, P., 2018. Periodismo, negocios y política durante el tercer peronismo: la revista *Panorama* (1973-1975). En *Question / Cuestión*, vol. 1, n° 61, pp. 1-18. <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/4983>.
- PATTIN, S., 2016. *Criterio*, revistando una fuente compleja (1928-1966)". *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, n° 7, pp. 67-86. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/refa/article/view/33643>.
- PONTORIERO, E., 2022. *La represión militar en Argentina (1955-1976)*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

- RAPOPORT, M., 2020. *Historia económica, social y política de la Argentina, 1880-2003*. Buenos Aires: Crítica.
- ROCK, D., 1993. *La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*. Buenos Aires: Ariel.
- RODRÍGUEZ AGÜERO, E., 2007. Intelectuales y compromiso político en la Revista *Crisis* (Argentina, 1973-1976). IV *Jornadas de Historia de las Izquierdas*. *Prensa política, revistas culturales y emprendimientos editoriales de las izquierdas latinoamericanas*. Buenos Aires, 14, 15 y 16 de noviembre de 2007.
- RODRÍGUEZ, L. G. 2011. *Católicos, nacionalistas y políticas educativas en la última dictadura (1976-1983)*. Rosario: Prohistoria.
- RODRÍGUEZ, L. 2012. El 'marxismo' (1973-1984) y la universidad en la revista *Mikael*. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, n° 45, pp. 147-172. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.9187/pr.9187.pdf.
- ROUGIER, M., y FISZBEIN, M., 2006. *La frustración de un proyecto económico: el gobierno peronista de 1973-1976*. Buenos Aires: Manantial.
- ROUGIER, M. & ODISIO, J., 2018. "Argentina será industrial o no cumplirá sus destinos": *Las ideas sobre el desarrollo nacional (1914-1980)*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- ROUGIER, M. & MASON, C., 2021. Estudiar las revistas de economía en el peronismo. Desafíos y potencialidades. En ROUGIER, M. & MASON, C. (comps.), *A las palabras se las lleva el viento. Lo escrito, queda: revistas y economía durante el peronismo*. Buenos Aires: EUDEBA. pp. 15-30.
- RUIZ, S. E., 2021. Por la Nación contra el Caos: la revista *Cabildo*, las fuerzas armadas y la profundización de la violencia durante el tercer peronismo (1973-1976). En *IV Coloquio argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición*, Paraná, 10 al 14 de noviembre de 2021.
- SABORIDO, J., 2005. El nacionalismo argentino en los años de plomo: la revista *Cabildo* y el proceso de reorganización nacional (1976-1983). *Anuario de Estudios Americanos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas*, vol. 1, n° 62, pp. 235-270. <https://estudiosamericanos.revistas.csic.es/index.php/estudiosamericanos/article/view/75>.
- SEOANE, M., 2009. *El Burgués maldito. José Ber Gelbard, jefe de los empresarios nacionales, lobista político y ministro de Perón en los setenta*. Buenos Aires: Debolsillo.
- TORTTI, M., 2014. Auge y cierre de la movilización política en la lectura de las revistas *Pasado y Presente* y *Envío* durante 1973. En *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*. La Plata, Buenos Aires, 3, 4 y 5 de diciembre de 2014. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4327/ev.4327.pdf.
- VEZZETTI, H., 2013. *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- VICENTE, M., 2019. La sonrisa liberal-conservadora. Política, ideología y cambio social en el humor de la revista *El Burgés* (1971-1973). *Temas y Debates*, vol. 37, n° 23, pp. 67-93. <https://rehip.unr.edu.ar/handle/2133/16010>.
- VISINTINI, A., 2022. *Las políticas económicas en la Argentina. Una visión histórica y analítica*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- VITTO, C., 2012. Plan económico del tercer gobierno peronista. Gestión de Gelbard (1973-1974). *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, vol. 43, n° 171, pp. 111-134.
- ZANCA, J., 2019. Una ideología para la modernidad. Criterio en el debate de ideas católico (1945-1975). En LIDA, M. & FABRIS, M. (coords.), *La revista Criterio y el siglo xx argentino. Religión, cultura y política*. Buenos Aires: Prohistoria Ediciones, pp. 97-119.